

EDUARDO GOUDIÑO KIEFFER

SOY UN NEUROTICO ACTIVO

Próximo a lanzar en Chile su texto más reciente **“Nombres de mujer”** (Emecé), el escritor argentino hace gala con Carola de su aguda percepción y de un rápido sentido del humor que no ocultan, como él quisiera, una sensibilidad que suele acarrearle problemas.

Son las doce de la mañana y ya un olorito a cerveza le sube, coquetona, por el cuerpo. “Atravesemos al frente”, me dice, cogiéndome galante del brazo “por si digo alguna burrada que pueda comprometer la neutralidad de mis huéspedes”. Así pues, entre un par de tragos suyos y unos cigarrillos míos que insiste en financiar, la conversación fluye rápida y fácil, como si ambos nos hubiéramos conocido desde siempre. Demasiado rápida, tal vez, para ser captada a vuelo de pluma, ya que no a surco de grabadora: las salidas humorísticas van y vienen, mientras las tallas y un par de confesiones personales se entrecruzan por arriba de la mesa y a pesar de los bocanazos y chillidos de frenos que intoxican —tanto como el gas— la Avda. Victoria Mackenna.

Nada de eso parece perturbar a este bonaerense de alma aunque nacido provinciano, como si la vida de café de la capital argentina se le hubiera adherido, tras una larga bohemia, a cada célula de su esmirriado cuerpo. La bohemia —posiblemente— y ¡bueno!, los por qué de una vida que no siempre resulta tan diáfana en su sentido final... De Eduardo Goudiño se desprende, no

obstante, una cálida simpatía y un genuino interés por lo que hace el otro, revelando que su concepción profunda del ser humano requiere constantemente de un contacto directo con el prójimo.

—¿Se lleva de Chile algún recuerdo “para la historia”?

—¡Ah, sí, cómo no va a ser para la historia! Recibí en Chile la más estúpida carta de amor que jamás soñara: “Gusano carnoso, momio, tal por cual, no te pareces en nada al fascinante personaje de tu novela”: la firma identifica, además, a una niña que asistió a mis conferencias en la Universidad de Antofagasta, y la alusión es al protagonista de *PARA COMERTE MEJOR*. ¡Sin duda quedó desilusionada de mi lamentable aspecto físico!

—¿Es la primera vez que alguien se enamora de sus personajes, identificándolo a usted —el autor— con ellos?

—No. ¡Qué va a ser primera vez! Hay muchas jovencitas enamoradas y todas jurarían por su madre que “yo soy aquí!” —(risas), el mismo protagonista... pero pocas persisten en su pasión al conocerme personalmente. Claro, es comprensible; tú puedes verme,

¿no? (Hace un gesto de rápido recorrido por su cuerpo). Cuando uno llega a los 50 en este estado “calamitoso”...

—Está más flaco, en realidad. (Mirada evaluativa). ¿Son los años, solamente?

—¡Ay, sí, pero no me mires con ese aire de lástima! (Risas.) No, habiéndolo en serio... creo que es más bien el resultado de ganarse la vida muy bien, pero con muchas tensiones... Aunque el asunto es bien relativo. El otro día sostuve el siguiente diálogo con Agustín, mi hijo menor, que tiene 11 años, pero calza 40: “Cuando yo sea viejo, ¿me vas a traer el desayuno a la cama?”, le pregunté poniendo cara de estúpido. “No”, me contestó, rotundo, con esa seguridad apabullante que asumen a veces los niños. “¿Por qué?”, inquirí, algo desconcertado. “¡Pero papi!”, repuso rápido, “si ya sos viejo y me traés vos a mí el desayuno a la cama!”.

—¡Hum!... Por lo menos hace bastantes cosas: periodismo, literatura, clases. ¿Y dónde quedaron las leyes?

—¡Ah, sí, mi doctorado en Derecho Romano. (En tono pretendidamente pomposo...) Las Leyes quedaron en

carola 21

Soy un neurótico activo [artículo] Ana María Larraín

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Larraín, Ana María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Soy un neurótico activo [artículo] Ana María Larraín. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile